

PUBLIC PETITION

Stop the reform that would open ancestral Rapa Nui land to mortgage and dispossession

Addressed to: His Excellency the President of the Republic of Chile · The National Congress of Chile · The Minister of Social Development and Family and the National Indigenous Development Corporation (CONADI)

To be presented also to the United Nations Special Rapporteur on the Rights of Indigenous Peoples.

We, the undersigned — the Rapa Nui Nation, citizens of Chile, and friends of Rapa Nui across the world — call on the State of Chile to withdraw the proposed reform to Indigenous Law 19.253 announced on 1 June 2026, insofar as it would permit ancestral indigenous land to be mortgaged and leased on the same terms as ordinary property.

What is presented as “freedom” is, for our Nation, a road to dispossession. Once ancestral land can be mortgaged to a bank, a single unpaid debt can transfer it permanently to outsiders. Land leased for decades is land we can no longer live upon. For Rapa Nui — an island of more than 25,000 sacred and archaeological sites, over 1,000 moai, and the ahu of our ancestors — to lose land is to lose an irreplaceable living heritage and the very foundation of our culture.

We remember our history. On 9 September 1888 the act was signed in two versions that do not agree. The Spanish text — accepted by Chile’s envoy “subject to ratification” — proclaimed a “full, entire and unreserved cession of sovereignty.” But the Rapanui-language text said something different: it named Chile only “friend of the place,” a bond of friendship and protection tied to an earlier request for a protectorate, and it ceded neither our sovereignty nor our land. This difference was recorded by Chile’s own Truth and New Deal Commission, which found that the Rapanui text “does not speak of ceding land or its property.” By tradition, the king handed the Chilean emissaries a clump of grass while keeping the soil in his hand; he refused a sack of silver, saying that neither he nor any kanaka had ever sold any land; and when the flag was raised he declared that Chile had become owner of nothing, because nothing had been sold. In 1933 the State confused sovereignty with ownership and registered the whole island to its Treasury as “land without owner.” The reform of 2026 threatens to complete that dispossession — forcing onto Rapa Nui exactly what Atamu Tekena never agreed to.

We have never stopped defending this land. In 1898 our king Riro Kāinga sailed to Valparaíso to denounce the abuses against the island and defend its sovereignty; he never returned, and Rapa Nui remembers him as poisoned and buried in a paupers’ grave, while the State moved to abolish the kingship. More than a century later, on 8 August 2011, the Rapa Nui Parliament restored that authority by proclaiming Valentino Riroroko Tuki — grandson of Simeón Riro Kāinga, of the Miru line descended from Hotu Matu’a — as King, and in his name brought an action to annul the 1888 act. The sovereign authority of Rapa Nui has never consented to the surrender of our land, and it does not consent now.

We therefore call on the State of Chile to:

1. Withdraw the reform that would allow ancestral indigenous land — including the land of Rapa Nui — to be mortgaged or leased to parties outside the community.
2. Honor the truth of the 1888 agreement of protection: the sovereignty was not ceded, and the land was never ceded. We therefore demand that the State of Chile inscribe Rapa Nui on the United Nations list of Non-Self-Governing Territories for decolonization, in accordance with the international obligations established by UN General Assembly Resolutions 1514 and 1541.

3. Uphold the protections of Indigenous Law 19.253, ILO Convention 169, and the United Nations Declaration on the Rights of Indigenous Peoples.
4. Comply with the 2013 concluding observations of the UN Committee on the Elimination of Racial Discrimination (CERD/C/CHL/CO/19-21), and in particular carry out the full restitution of ancestral property and guarantee effective control over the lands, territories and resources of the Rapa Nui Nation.
5. Respect Rapa Nui self-determination over our own territory, land, sea, and sacred sites.

The land of Rapa Nui is not a commodity. It is the foundation of our existence, the resting place of our ancestors, and the inheritance of our children. It is not for sale — and it never was.

PETICIÓN PÚBLICA

Detén la reforma que abriría la tierra ancestral Rapa Nui a la hipoteca y al despojo

Dirigida a: S.E. el Presidente de la República de Chile · El Congreso Nacional de Chile · El Ministerio de Desarrollo Social y Familia y la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI)

A presentarse también ante el Relator Especial de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas.

Nosotros, los abajo firmantes — la Nación Rapa Nui, ciudadanos de Chile y amigos de Rapa Nui en todo el mundo — instamos al Estado de Chile a retirar la reforma propuesta a la Ley Indígena 19.253, anunciada el 1 de junio de 2026, en cuanto permitiría que la tierra indígena ancestral sea hipotecada y arrendada en las mismas condiciones que una propiedad común.

Lo que se presenta como «libertad» es, para nuestra Nación, un camino al despojo. Una vez que la tierra ancestral puede hipotecarse a un banco, una sola deuda impaga puede transferirla para siempre a personas ajenas. La tierra arrendada por décadas es tierra en la que ya no podemos vivir. Para Rapa Nui — una isla con más de 25.000 sitios sagrados y arqueológicos, más de 1.000 moai y los ahu de nuestros ancestros — perder la tierra es perder un patrimonio vivo irremplazable y el fundamento mismo de nuestra cultura.

Recordamos nuestra historia. El 9 de septiembre de 1888 el acta se firmó en dos versiones que no coinciden. El texto en español — aceptado por el enviado de Chile «salvo ratificación» — proclamó una «cesión plena, entera y sin reservas de la soberanía». Pero el texto en lengua rapanui decía algo distinto: llamó a Chile solo «amigo del lugar», un vínculo de amistad y protección ligado a una anterior solicitud de protectorado, y no cedió ni nuestra soberanía ni nuestra tierra. Esa diferencia quedó registrada por la propia Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato del Estado de Chile, que constató que el texto rapanui «no habla de ceder tierras o su propiedad». Según la tradición, el rey entregó a los emisarios chilenos un trozo de pasto reteniendo el suelo en su mano; rechazó un saco de plata, diciendo que ni él ni ningún kanaka había vendido jamás terreno alguno; y al izarse la bandera declaró que Chile no se hacía dueño de nada, porque nada se había vendido. En 1933 el Estado confundió la soberanía con la propiedad e inscribió toda la isla a nombre del Fisco como «tierra sin dueño». La reforma de 2026 amenaza con completar ese despojo — imponiendo sobre Rapa Nui exactamente aquello que Atamu Tekena nunca aceptó.

Nunca hemos dejado de defender esta tierra. En 1898 nuestro rey Riro Kāinga viajó a Valparaíso para denunciar los abusos contra la isla y defender su soberanía; no regresó, y Rapa Nui lo recuerda envenenado y sepultado en una fosa común, mientras el Estado buscaba abolir la realeza. Más de un siglo después, el 8 de agosto de 2011, el Parlamento Rapa Nui restauró esa autoridad al proclamar a Valentino Riroroko Tuki — nieto de Simeón Riro Kāinga, del linaje Miru descendiente de Hotu Matu'a — como Rey, y en su nombre presentó una acción para anular el acta de 1888. La autoridad soberana de Rapa Nui nunca ha consentido la entrega de nuestra tierra, y no la consiente ahora.

Por ello, llamamos al Estado de Chile a:

1. Retirar la reforma que permitiría hipotecar o arrendar la tierra indígena ancestral — incluida la tierra de Rapa Nui — a partes ajenas a la comunidad.

2. Honrar la verdad del acuerdo de protección de 1888: la soberanía no fue cedida y el territorio nunca fue cedido. Por ello exigimos al Estado de Chile inscribir a Rapa Nui en la lista de Territorios No Autónomos de las Naciones Unidas para su descolonización, conforme a las obligaciones internacionales establecidas por las Resoluciones 1514 y 1541 de la Asamblea General de la ONU.
3. Mantener las protecciones de la Ley Indígena 19.253, el Convenio 169 de la OIT y la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas.
4. Cumplir las observaciones finales de 2013 del Comité de la ONU para la Eliminación de la Discriminación Racial (CERD/C/CHL/CO/19-21) y, en particular, llevar a cabo la restitución cabal de la propiedad ancestral y garantizar el control efectivo de las tierras, los territorios y los recursos de la Nación Rapa Nui.
5. Respetar la autodeterminación Rapa Nui sobre nuestro propio territorio, tierra, mar y sitios sagrados.

La tierra de Rapa Nui no es una mercancía. Es el fundamento de nuestra existencia, el descanso de nuestros ancestros y la herencia de nuestros hijos. No está en venta — y nunca lo estuvo.